

Carpi, Elena (2017). *La lexicogénesis del lexico filosófico en el siglo de las luces*. Pisa: Pisa University Press, pp. 77

Ignacio Arroyo Hernández
(Università Ca' Foscari di Venezia, Italia)

Elena Carpi, docente en el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Pisa, ha venido desarrollando en los últimos años una fecunda línea de investigación sobre la historia de las ideas científicas, políticas y filosóficas del siglo XVIII y el papel de la lengua para la formación y difusión de las mismas. El presente estudio constituye una sucinta pero rica herramienta para analizar la evolución científica, cultural y filosófica de la sociedad española de la época a través del examen de la creatividad lingüística y los neologismos formales y semánticos en que cristaliza.

El volumen se estructura en dos partes: una introducción histórica y metodológica, por un lado, y un cuerpo central, por otro, que consiste en un compendio o selección de 54 palabras (y unidades poliléxicas, como *máquina animal*) representativas de las escuelas filosóficas del Siglo de las Luces en España y los territorios novohispánicos.

La introducción se abre con un panorama de las escuelas filosóficas en la España del siglo XVIII, en el cual se pone de manifiesto que esta nación no vivió, como suele aceptarse, de espaldas a los desarrollos europeos, pues la filosofía moderna empezó a ser conocida en España ya en las últimas décadas del siglo XVII. Con la documentada erudición que caracteriza el volumen, se traza un perfil histórico de los intelectuales modernos conocidos como *novatores* y se expone su atención por el lenguaje como rasgo fundamental del debate filosófico que impulsan. Así, Carpi da cuenta de cómo Ramón Campos, quien retoma y amplía las ideas de Condillac, observa que el lenguaje se resiste a la exigencia de que las palabras sean semánticamente transparentes, pues, por ejemplo, «una misma palabra suele variar de significación, según los asuntos á que se aplica» (Campos 1792, 29, en Carpi 2017, 14). La conciencia metalingüística de Campos le lleva a describir los mecanismos de creación neológica de las palabras, cuando afirma que «las opiniones influyen en las lenguas, introducen palabras nuevas y nuevos sentidos en las antiguas; sucediéndose de este modo opiniones y lenguas alternativa y continuativamente» (Campos 1792, 27, en Carpi 2017, 14). Para combatir los problemas de las palabras, y

su falta de exactitud, los *novatores* se sirven de varias herramientas lexicogenéticas, que recurren en el compendio de palabras seleccionadas, y que son las creaciones inducidas, la derivación, el neologismo semántico y, en alguna ocasión, la adopción de extranjerismos o préstamos.

Antes de introducir el catálogo de voces, Carpi justifica los criterios de selección y la acotación del marco temporal. Presenta asimismo los corpus de los que se han extraído manualmente las palabras, corpus especializados, compilados por la propia autora en el ámbito de dos importantes proyectos de investigación, y constituidos por obras de especialistas (ensayos, tratados, textos docentes), por obras literarias y por obras divulgativas.

El recorrido por las unidades léxicas, que se abre con la familia *atomismo*, *atomista* y *atomístico* proporciona información detallada acerca de la primera aparición de la voz en los corpus y acerca del primer testimonio lexicográfico. Eventualmente, se registra la primera aparición en el *Diccionario de la Real Academia Española*, pero ha de señalarse, significativamente, que en ocasiones el *Diccionario* no llega nunca a dar cuenta de las novedades léxicas de las modernas corrientes filosóficas españolas.

La autora, apoyándose en abundantes fuentes lexicográficas francesas, inglesas e italianas, tira de la madeja de las palabras seleccionadas para decidir si se trata de voces formadas bajo el influjo de una palabra extranjera y adaptadas al idioma mediante mecanismos derivativos y compositivos, esto es, de creaciones inducidas a partir de modelos extranjeros, o bien de voces formadas mediante los recursos adaptativos que están en la base de la creación de los cultismos. Resultado colateral de este esfuerzo es que el volumen reviste interés también para quienes se ocupan de neología en las lenguas modernas citadas.

Más allá de formas y significados, Carpi traza la historia de las ideas y las palabras apoyándose en las connotaciones que acompañan a determinadas voces, como el carácter peyorativo de los empleos iniciales de *confuciano*, en cuya primera documentación Trigueros (1774) remarca que la filosofía confuciana es fuente de teorías orientales equivocadas de cuño naturalista, o el matiz despectivo señalado por Feijoo (1750) para la voz *sistema*. Asimismo, se establecen vínculos entre el afianzamiento de ciertas corrientes filosóficas y el enriquecimiento de palabras con nuevos matices y explicaciones, como en el caso de la voz *lógica*, que se expande conforme avanza el sensismo en la Península.

La entrada correspondiente a la voz *cuaternión* ejemplifica el carácter minucioso del presente trabajo, el cual que desentraña, por usar la expresión de Beccaria, los pliegues de las palabras. El rasgo semántico atribuido a la forma *quaternión* en una papeleta sin fecha del *Fichero General* de la RAE, «conjunto de cuatro personas o más», origina las acepciones más especializadas, que pertenecen al lenguaje lúdico, médico

y filosófico. Las informaciones relativas a la presencia de la voz en el léxico de los juegos resultan tan sugestivas como las relativas a la historia de la propia palabra, que desaparece en las ediciones del diccionario académico posteriores a 1803 pero vuelve a usarse a comienzos del siglo XIX en el lexicón matemático. Tal fluctuación ilustra la complejidad de las relaciones entre el desarrollo científico y su lenguaje y las labores de la lexicografía.

En dos ocasiones, Carpi emplea figuras que ilustran en el tiempo la contienda entre formas fluctuantes, con relativa frecuencia de aparición: *pyrrhónico/pirronico* vs *pyrrhoniano/pirroniano*, y *turbillón/torbellino*. Se trata de un instrumento al que podría quizás haberse recurrido en más ocasiones, dado su interés.

De singular interés resulta la documentación de ciertas palabras en obras literarias de los corpus de la autora. Es el caso de *sistema*, para el que, además de la presencia en obras filosóficas y lexicográficas, y aun antes de vincularse a significados astronómicos, se recogen apariciones en la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega.

El compendio de voces se cierra con *torbellino-turbillón*, en una entrada rica de detalles interesantes. Subrayamos, por ejemplificar la clara conciencia metalingüística de los filósofos españoles del XVIII, el testimonio de Feijoo ([1729] 1781), quien alude a la diferencia existente entre el significado heredado de la palabra *torbellino* y el significado nuevo que esta adquiere por influjo francés. El caso de *torbellino* resulta además de interés por ilustrar la imbricación entre pensamiento filosófico y terminología: el significado cartesiano de la palabra no llega a fijarse en el español, al estar relacionado con una teoría que resulta ser incorrecta. El desarrollo filosófico condiciona, pues, la vida de la palabra y su presencia en los repertorios lexicográficos.

En definitiva, se trata de un interesante trabajo que demuestra que un cuidado y minucioso acercamiento interdisciplinar puede arrojar rigurosa luz sobre la lexicogénesis del léxico filosófico español y sobre el propio desarrollo del pensamiento español en el Siglo de Oro. La riqueza de los corpus, el contraste con numerosos repertorios lexicográficos de otras lenguas, la adecuada selección de los términos y la prosa de Carpi, que revela además un fino dominio de los presupuestos teóricos de la filosofía, hacen de este volumen una valiosa contribución a los estudios del sector merecedora de sucesivos desarrollos.

